

¿Y á V. quién le fia? preguntaba un buen alcalde de barrio á un vecino tabernero que para el despacho de la cédula de vecindad se habia ofrecido por fiador de un su compinche. ¿Y á V. quien le fia, Sr. Allan Kardec? podrá preguntar cualquier hijo de vecino, aunque no sea alcalde de barrio. Vd. sale responsable de la doctrina, pero ¿quien sale responsable de Vd? ¿Como nos consta que á Vd. no le engañaron, ni Vd. se engañó, ni Vd. trata de engañarnos? ¡Pruebas! ¡Pruebas!

—Alto ahí, señor católico, replica el espiritista; tambien la Iglesia obliga á creer sus dogmas sin probarlos; tambien la Iglesia exige actos de fé.

—Se equivoca Vd. señor espiritista, y está Vd. muy mal informado, por no decir muy ignorante, en lo que toca á nuestros asuntos. La Iglesia exige actos de fé, pero de fé racional y fundada; la Iglesia empieza por probarnos de un modo que no admite duda alguna la divinidad de Jesucristo y la autoridad de su magisterio como representante de Él, y sobre estas dos bases funda todas sus enseñanzas, formando de ellas una verdadera ciencia, que es la teología. Ciencia que parte de principios fijos y llega á conclusiones fijas, ni más ni menos que las matemáticas. Si vd. no conoce esta ciencia, peor para vd.; entreténgase un rato con

cualquiera de nuestras obras, como yo me entretengo con las tuyas y lo verá. Creemos, pues, pero es por la autoridad divina de Cristo Dios, no por la simple palabra de Allan Kardec. Y si este señor tiene para apollar sus doctrinas algun argumento, que nos lo dé, y lo discutiremos; mientras no lo dé, como no lo dá en sus obras, señal de que no lo tiene. Primer absurdo del espiritismo, es un sistema sin base.

Círculo vicioso.

Me dirá alguien: Las enseñanzas del espiritismo no las dá Allan Kardec como cosa propia, las dá como revelaciones de los espíritus. Los mismos espíritus, pues, responden de la veracidad de esta doctrina.

Vuelta á mi contestación y á mis preguntas.

¿Quién me asegura la existencia de estos Espíritus? Allan Kardec.

¿Quién me responde de que realmente tales Espíritus han revelado algo? Allan Kardec.

¿Quién me certifica que lo que me dice Allan Kardec es lo mismo que revelaron los Espíritus, si algo revelaron?

¿Quién, finalmente, sale por fiador de la veracidad, de la infalibilidad de dichos Espíritus? Allan Kardec.

De modo que nunca salimos de esta primera dificultad: los Espíritus y su doctrina tienen su editor res-

ponsable para el público en Allan Kardec. Y de este buen sujeto ¿quién responde? Nadie, que sepamos. Gracias señores míos. Es el *Magister dixit* de los antiguos pitagóricos, ó aquello otro del pueblo español: Lo dijo Blas, y punto redondo.

Hasta ahora, como se ve, no nos hemos movido del primer paso, ó sea del fundamento racional del espiritismo. El autor no se toma el trabajo de indicárnoslo, ni sus adversarios hemos podido dar con él á pesar de habernos tomado el trabajo de buscarlo, página por página, en sus obras.

Testimonios sospechosos.

Sube de punto esta dificultad, si se atiende á una reflexion. Es la siguiente:

Segun la enseñanza espiritista, los Espíritus se dividen en superiores é inferiores. Aquellos son serios, formales, amigos de la verdad y del bien, se complacen en manifestarla y en fomentarla. Estos son traviosos, burlones, amigos de burlarse del prójimo, de engañarle, de inducirle al error y al mal, valiéndose para esto de nombres supuestos.

Pues bien; entro yo y digo: aunque sea cierta la enseñanza de los espíritus y esté asegurada por su testimonio, este testimonio es de ningun valor en buena filosofía, ó por lo

menos es muy sospechoso. ¿Quién me asegura que tal ó cual revelación es de un Espíritu serio y veraz y no de un Espíritu burlador y embustero? No vale preguntarle su nombre. El mismo Allan Kardec confiesa que los inferiores ó malos se presentan á veces con nombres supuestos para embaucar más facilmente. No me queda, pues, medio alguno de asegurar la procedencia fiel ó infiel, veraz ó mentirosa, de una revelación espiritista.

El bueno de Allan Kardec, por no decir el bobo, dice que es muy fácil distinguir á estos Espíritus por su lenguaje y por su aire formal. Pero si pueden fingirse un nombre, ¿no podrán tambien fingirse un lenguaje y una formalidad á su modo? Añade que se conoce tambien la clase buena ó mala á que pertenece el Espíritu, por la clase de doctrinas que enseña: el bueno, buenas; el malo, malas. Se ve que el doctor espiritista no es fuerte en lógica. Si lo fuera, veria que cae en un círculo vicioso el más grosero. Dice que los espíritus responden de la verdad de una doctrina, y luego quiere que por la verdad ó bondad de la doctrina conozcamos la bondad ó buena intencion del Espíritu que la comunica. Séamos francos, Señor Allan, ¿á quién engañamos aquí? ¿Responden los Espíritus de la doctrina, ó es la doctrina quien responde de los

Espíritus? Quién abona á quién? Yo creo que sois vos quien abonais á entrambos. Lo dicho. El sentido comun, la buena filosofía, el recto criterio exigen sólida fianza. No la dais en vuestras obras. Vuelta á lo de siempre; luego no la teneis.

Contradicciones palpables.

No es este el solo inconveniente de la doctrina espiritista, aunque por sí solo bastaría para desmentirla. La doctrina espiritista es además contradictoria: lo contradictorio no es verdadero.

Escuchad. Dios, dice, es justo y bueno. Tomad acta de esta declaración.

Dios crió los Espíritus. Tomad tambien acta de esta segunda.

Los Espíritus, unos son por su naturaleza buenos ó puros, otros son por naturaleza impuros ó perversos. Apuntad esta tercera.

Tomemos ahora estos datos y ratiocinemos.

Dios, dice, es bueno, y no obstante ha criado Espíritus por su naturaleza malos.

Consecuencia. Luego Dios es el autor de cosas por su naturaleza malas. Luego Dios es el origen del mal. Luego Dios es el mal. Luego Dios es bueno y es malo. Luego la doctrina espiritista es contradictoria. Luego no es verdadera.

¿Qué tacha le encontrareis á este ratiocinio, sacado como el hilo del ovillo, de vuestras propias declaraciones?

Ya se lo que vais á responder:— Tambien el catálogo enseña la existencia de Espíritus malignos, y enseña que fueron criados por Dios, que es sumo bien.

[CONTINUARA.]

DATOS CURIOSOS.

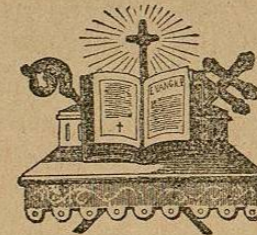
En los trece años de Pontificado, el Papa Leon XIII ha creado un patriarcado, 22 sedes metropolitanas, 65 episcopales, 43 vicariatos apostólicos, una delegación y 15 prefecturas apostólicas, ó sean 148 títulos nuevos.

El Sacro Colegio, que se compone de 70 cardenales, sólo cuenta en la actualidad 60, de los cuales tres son romanos, 30 italianos, cuatro franceses, cuatro españoles, y 17 de otras de diferentes nacionalidades.

Sólo existen en la actualidad trece cardenales creados por Pio IX, entre ellos el decano del Sacro Colegio, monseñor Mertel, de ochenta y cinco años de edad, y que octuvo el capelo hace treinta y tres años.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, JULIO 8 DE 1891.

NUM. 61.

SECCION I.

ENCICLICA DE NUESTRO SANTISIMU PADRE LEON

Por la Divina Providencia
PAPA XIII

A los patriarcas, primados, arzobispos y obispos del mundo católico que están en gracia y comunión con la Sede apostólica

DE LA CUESTION OBRERA.

A LOS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL MUNDO CATÓLICO QUE ESTÁN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SANTA SEDE APOSTÓLICA.

LEON PAPA XIII.

Venerables hermanos,
Salud y Apostólica bendición:

La ardiente avidez de novedad que desde hace mucho tiempo ha comenzado á agitar á los pueblos, debía naturalmente pasar del orden político al orden congénere de la economía social. Y de hecho los portentosos progresos de las artes y los nuevos métodos de la industria; el cambio de las relaciones entre patrones y obreros; el haberse acumulado la riqueza en pocas manos, y la gran extension

de la pobreza; el sentimiento de las propias fuerzas que se ha hecho más vivo en las clases trabajadoras, y la union entre ellas más íntima: este conjunto de cosas y empeoramiento de las costumbres, han hecho estallar el conflicto. El cual es de tal y tanta gravedad, que tiene en temerosa espectacion suspensos los ánimos, y fatiga el ingenio de los doctos, los congresos de sábios las asambleas populares, las deliberaciones de los legisladores, los consejos de los príncipes, de tal manera que no hay ahora una cuestion que más interese al mundo.—Lo mismo, por tanto, que otras veces hicimos por el bien de la Iglesia y la salvacion comun, Venerables hermanos, con nuestras Cartas Encíclicas sobre los Poderes Públicos, la Libertad Humana, la Constitucion Cristiana de los Estados y otros objetos semejantes que nos parecieron oportunos para destruir errores funestos, lo mismo creemos, por los mismos motivos, deber hacer ahora sobre la *Cuestion obrera*. Hemos tocado ya esta materia, cuando se ha presentado la ocasion, más de una vez; pero la conciencia de Nuestro apostólico Ministerio, Nos mueve ahora á tratarla de propósito y plenamente, á fin de poner en relieve los principios para resolver la cuestion segun la justicia y la equidad. Cuestion difícil y peligrosa. Difícil, porque es cosa árdua señalar las relaciones entre los propietarios y proletarios, entre el capital y el trabajo, los confines precisos. Peligrosa, porque los hombres turbulentos y astutos, peroran